

nociesen el estilo y la índole de los dramáticos Ingleses, y para darles la complacencia que ocasiona una manifiesta superioridad, no sería reprehensible la fatiga de quien les ha querido presentar semejantes traducciones; pero querer deprimir tanto los eloqüentes y sublimes razonamientos de Corneille, y los elegantes discursos de Racine, y recomendar con maravilla y admiracion las absurdas y atroces situaciones de Shakespear, es una evidente prueba de la decadencia que empieza á sentir el teatro francés. Este gusto inglés ha lisonjeado de algun modo el amor propio de los mediocres poetas franceses; y les ha hecho dexar el camino que habian hollado sus mayores, por ser sobrado difícil de seguir con algun honor y entrar en éste nuevamente descubierto, harto mas facil y cómodo. Es ciertamente mucho mas facil multiplicar accidentes é indicar situaciones, que desenvolver los secretos senos de una pasion, y exprésar con delicadez los afectos humanos: cuesta menos formar una bella decoracion, que

componer una buena escena: un apostrofe, una aspiracion, una clausula interrumpida, un llanto y un gemido no le cuestan al poeta aquellos esfuerzos de imaginacion y de ingenio que requieren los buenos versos, las expresiones nobles y el dialogo bien seguido. De aqui proviene el haber tantos trágicos en Francia, de modo que apenas hay jóven alguno, que haya pisado los umbrales de la poesia, que no quiera desde luego hacer admirar su ingenio en alguna composicion trágica: de aqui tantas tragedias, en las que caracteres melancolicos y tetricos, pasiones furiosas, situaciones horrorosas, frenesies, desesperaciones y llantos oprimen los corazones, sin herirlos con nobleza y delicadez, y los destrozan inhumanamente sin producir aquel terror y aquella compasion que es propia de una tragedia. Tal vez por poner algun dique á este copioso torrente de nuevas tragedias y de nuevos trágicos, se han dedicado algunos pocos Franceses á presentar otra vez sobre sus escenas el gusto de los anti-

guos. Rochefort ha querido hacer una *Electra* diversa de la *Electra* de Crebillon y del *Orestes* de Voltaire, y ha copiado la de Sófocles, á la que tambien se habia sujetado Voltaire con bastante rigor. La Harpe, despues de haber seguido excesivamente el nuevo gusto, ha trabajado un *Filoctetes* segun el de Sófocles; Dupuy ha traducido las tragedias de Sófocles ilustrandolas con perfectas notas; Prevost ha dado el mismo honor á las de Euripides; y de este modo han completado los dos el teatro griego que gloriosamente habia empezado Brumoy. Yo no he visto las tragedias de le Grand; pero algunos pedazos de su *Zarina*, que solo he leído en los *Diarios literarios*, me parecen estar escritos con un estilo mas semejante á la sencilla y natural elegancia de Racine, que al forzado calor de los modernos. No se que buenos efectos puedan esperarse de estos exemplos; pero deseo que aquella culta nacion, á la qual se debe todo el honor del teatro moderno, quiera permanecer en el seguro cami-

no que le abrieron sus maestros, y no perderse en las torcidas sendas siguiendo guias extrangeras y poco felices. Pero entretanto el gusto que en mi concepto puede generalmente llamarse comun al actual teatro francés, es una ridicula pedanteria de prodigar importunamente sentencias, y de ostentar filosofia; es una afectada altaneria falsamente tenida por noble sublimidad; es un imprudente y poco cuerdo empeño de evitar la languidez, y de introducir en el teatro demasiada actividad y sobrado fuego. Por huir de las frias galanterias se hacen enemigos de la gentileza y del decoro; por ir en busca del terror caen en el exceso del furor y de la atrocidad; y por querer ser tenidos por trágicos parecen freneticos y feroces. Comer el corazon de un amante, dice con justa crítica Bettinelli (a), desesperarse en un claustro ó en un desierto por amor, los espectros y las prisiones, los sepulcros y cadalsos, hacen las escenas espantosas,

(a) *Disc. interno al Teatro Ital, é alla Trag.*

sas, no patéticas, y en vez de herir el corazón, amedrantan á los oyentes. De este modo el abuso de la escena teatral, dice el mismo Voltaire, á cuyo exemplo y autoridad infundadamente se acogen los trágicos modernos (a), puede hacer recaer la tragedia en la barbarie; y por quererla perfeccionar llegará á corromperse enteramente. Bien presto, exclama un poeta francés, en la escena trágica se eclipsará el arte trágico: yo veo convertirse Melpomene en tramoyista de ópera. Una loca preocupacion seducirá á cien autores jóvenes; y por un solo verdadero poeta se verán millares de vanos decoradores y ridículos pantomimos. Quiera el Cielo que no se verifiquen en el teatro francés estas predicciones poéticas, y que recobre el verdadero honor á que lo habian elevado Corneille y Racine sus padres, y mas recientemente su glorioso emulo Voltaire.

Otros comi-  
cos france-  
ses,

Si ha sido poco dichosa la suerte de la tragedia francesa en este siglo, es ciertamente

(a) *Des divers. chang. etc.*

mente mas lamentable la de la comedia. La tragedia puede gloriarse de tener dos escritores en Crebillon y Voltaire, que han sabido conservarle su fama; pero la comedia solo cuenta dos piezas que le den verdadero honor. La *Metromania* de Piron, por la novedad del argumento, por la belleza de algunas situaciones, por el enredo, por la solucion, y principalmente por algunos versos que han tenido el honor de ir en boca de todos como proverbios, está reputada por una de las comedias mas graciosas del teatro francés; aunque á mí no pueden satisfacerme enteramente los dos caracteres principales de Damis y de Lucila, y no me parece bastante bien desenvuelto y expresado lo ridiculo de la mania de hacer versos, que es todo el objeto de la comedia. Mayor mérito tiene en mi concepto *La Mechant*, ó *El maligno* de Gresset, en la qual deseará sin embargo ver el carácter del maligno pintado mas en sus operaciones, que en los discursos de los otros interlocutores á veces sobrado largos. De esta comedia

dia dice d'Alembert , en la respuesta al discurso de Millot en el dia de su ingreso en la Academia francesa ,, la gentil y graciosa comedia del *Maligno* es la ultima ,, de que puede gloriarse en su decadencia nuestro teatro comico, en el qual de ,, treinta años á esta parte esperamos en ,, vano obras semejantes que vengan á reemplazarla. “ Boissi , Saint-Foix , Bret y otros muchos, que han intentado dar al teatro francés algunas composiciones , que le conservasen la gloria del principado comico tan justamente adquirido por Moliere , apenas han podido conseguir que su nombre llegase á noticia de los eruditos extrangeros. Voltaire, dotado por la naturaleza de prendas, que parecen opuestas y contrarias entre sí , y poseido de la ambicion de adquirir toda especie de gloria poética , como en la tragedia habia logrado grandes aplausos , quiso tambien ganarse algun honor en la comedia ; y en el *Hijo pródigo* , en la *Nanina* y en otras muchas , pero singularmente en la *Escocesa* , pero la facilidad del estilo , por la

sib

de-

delicadez de algunos pasages , y por la elegancia y donayre , que reyna en todas las obras de aquel célebre escritor , se hace leer con gusto , bien que las nobles prendas que coronan sus tragedias hacen olvidar todas las alabanzas que pueden merecerle las comedias. Palissot , autor de algunas comedias, se ha adquirido particular crédito con la de los *Filósofos* , por los aplausos que muchos le han dado , y aun por las mismas críticas con que le han honrado algunos otros. Dorat habia obtenido alguna fama en la poesia , y por lo que toca á la dramática su *Celibatario*, *La Fingida por amor* , y *El infeliz Imaginario* le han acarreado mayor crédito que el *Regulo* y las otras tragedias que compuso. Cailhava , que ha escrito quatro tomos bastante doctos sobre el arte de la comedia , ha compuesto tambien muchas piezas comicas , y ha logrado distinguidos aplausos. Imbert , Monvel , Favart , Piis y Barre , y otros ocupan el teatro francés con alguna gloria. Mas entre tantas comedias como todos los dias pro-

Tom. IV.

Ee

du

duce aquella docta nacion , no se oye tan solamente una , no que sea igual á las de Moliere , pero ni aunque pueda compararse con las celebradas de Regnard , de Destouches , de Piron y de Gresset ; y podemos decir todavia con D' Alembert, que en vano se ha esperado en siete y mas lu-tros una pieza comica que pueda suceder el *Maligno* de Gresset.

Dramas se-  
rios de los  
Franceses.

Mas han cultivado los Franceses modernos el drama sério , que suele llamarse comedia *lastimosa* ó tragedia urbana. No entraré á exâminar si puede de algun modo atribuirse el origen de este drama á Menandro y á Terencio, ó á alguna comedia moderna , que tenga mas de patetico que de jocoso , y solo diré , que comunmente se quiere derivar del francés la *Chausseé*, el qual ciertamente se ha hecho famoso por semejantes composiciones , y ha sido el exemplar que se han propuesto seguir los críticos modernos, que han querido entrar en aquella carrera. *Chausseé* , pues , podrá ser tenido por autor del drama sério ó de la comedia las-

timosa. El , por condescender con las instancias de la célebre comedianta Quinault, dió un ensayo de este género en su comedia intitulada *La razon contra la moda*, y despues compuso la *Melanide* y otras semejantes , en las cuales la ternura y el afecto ocupaban el lugar de lo ridiculo y burlesco que deleytaba en otras comedias. Diderot escribió doctamente sobre el arte dramática, y quiso dar en el *Hijo natural* un ensayo de este género , y despues un perfecto modelo en el *Padre de Familias*. Pero si he de decir la verdad encuentro tantos defectos en la economía y en el estilo de aquella comedia , que ni tendré jamas su *Orbeson* por modelo de un verdadero padre de familias , ni mucho menos propondré dicha comedia por exemplar de dramas sérios. Beaumarchais , siguiendo las huellas de Diderot , dió á luz un *Ensayo sobre el género dramático sério*; y compuso la *Eugenia* , que es en este género un modelo harto mas perfecto que los dos dramas de Diderot. Los caracteres pintados al natural , los accidentes naci-

dos oportunamente no amontonados fuera de lugar, el enredo bien seguido, las pasiones expresadas con su verdadero lenguaje, sin estudio, y sin afectacion de ingenio, hacen mirar la *Eugenia* como la obra magistral de las comedias pateticas, ó á lo menos como la obra mas perfecta que hasta ahora ha salido á luz en este género. *Los dos amigos*, ó *El Negociante de Leon* y otros dramas de Beaumarchais no son comparables con la *Eugenia*, é incurrén sobrado en lo romancesco é inverosímil; pero sin embargo se encuentran en ellos prendas estimables, que tienen dulcemente suspenso al auditorio, y le inspiran con oportunidad aquella moral que puede hacer de la comedia una escuela de buenas costumbres. *Collé*, ademas de otras piezas dramáticas, dió al teatro francés el *Dupuis y Desronais*, y la *Caza de Enrique IV* de gusto muy diferente; ambas fueron recibidas con singular aplauso, y particularmente la ultima llegó á excitar en sus nacionales un género de entusiasmo. Mercier es quizás el poeta que

ha

ha publicado mas producciones de este gusto dramático, habiendo recogido algunas en quatro tomos, y teniendo ademas de estas varias otras sueltas. Pero entre todos sus dramas, en mi concepto se distingue con particularidad *El Indigente*: la diversidad de los caracteres, la variedad de los accidentes, y sobre todo algunos rasgos de honor y de generosidad, bien manejados, y puestos á buena luz, pueden recompensar muy bien la molestia que alguna vez ocasionan aquellas escenas demasiado sencillas, y aquellas frias ternezas de los dos indigentes, sobrado comunes en semejantes dramas. El *Jennerval*, ó el *Barnewelt francés*, tomado del *Barnewelt* del inglés Jorge Litto, es un drama de gusto diverso, que debe ocupar un puesto distinguido entre las tragedias urbanas. *La Gabriela de Vergy* de Belloy, y el *Faiel* y el *Merival* de Arnaud, dramas de este género, tendran acaso mas nobleza de estilo, y mas fuerza y dignidad trágica; pero aquella pintura de un jóven prudente y honesto, que

em-

empieza á depravarse con los halagos seductores de una muger amada , aquel contraste de la virtud practicada por tantos años , con la violencia de un ciego y ardiente amor , hacen que tenga al *Jenneval* por harto mas apreciable é instructivo de lo que pueden hacer á las otras tragedias todos los furios , las locuras y las rabias de los zelos. El *Beverley* de Saurin hace ver igualmente los males y desastres en que un buen marido , un buen hermano , y un buen padre pueden precipitarse por la pasion al juego , y por un falso amigo. Falbaire , Sedaine y varios otros poetas se han dedicado á cultivar este género de composiciones dramáticas , y todos los dias se ven salir á luz nuevas comedias lastimosas , ó tragedias urbanas.

Arnaud.

Arnaud corriendo el mismo campo ha querido abrirse un nuevo camino ; y no contento con haver llevado hasta el exceso , en el *Faiel* , y en el *Merival* , el tritico y negro terror , que en vez de hacer derramar lágrimas de compasion y ternura , oprime y agrava el corazon con la fuer-

fuerte impresion de un funesto horror , ha creido acarrear nuevo placer introduciendo un género no conocido de melancolía dramática , y presentando en el teatro claustros y sepulcros , velos y cogullas , objetos melancolicos y funestos. Yo no sé que efecto podran causar en la escena los habitos monacales y las ocupaciones de un claustro , y temo que muevan la risa del auditorio antes que la melancolía trágica que Arnaud desea excitar ; pero aun dexando esto á parte , siempre pareceran muy extraños é inverosimiles los accidentes y los dialogos de sus dos dramas el *Conde de Cominges* y la *Eufemia* ; y aquellas desesperaciones por el amor en la Tropa y en los claustros , mas bien pueden parecer introducidos para desacreditar y hacer odiosos los monasterios , que para dar en el teatro un agradable espectáculo. Caso que se quieran poner sobre la escena virgenes sagradas y religiosos solitarios , y mostrar la religion en su mas duro aspecto , creo que podria hacerse mas pa-

patetico y grato el espectáculo presentando caracteres dulces y suaves; y aun quando se quiera mezclar en ellos el contraste del amor y de la religion deberán comparecer pacificos y compungidos, superiores por la dulzura de la gracia á los furoros de la pasion; y pintarse los monasterios quales son en efecto, y quales debemos creerlos por el respeto á la religion, no como los representan á la imaginacion la falta de experiencia, el capricho y el desvergonzado libertinage. En los mismos dramas de Arnaud; con cuánto mayor gusto no se leen las escenas de Eufemia con Melania y con su madre, y de Cominges con el Padre Abad, que las locas extravagancias del mismo Cominges, los rabiosos furoros de Teotimo, y la mal preparada fuga de Eufemia? Y en suma, ¿con cuánta mas suavidad no recrea el ánimo todo lo que hace dulce y amable la religion, que lo que puede presentarla terrible y espantosa? Pero Arnaud, como él mismo confiesa, ama lo lugubre y

tetrico, y procura infundir en los poetas dramáticos este gusto (a), para aumentar los placeres del teatro con la misma lugubridad y melancolía, y enriquecer mas y mas su arte con nuevas especies de composiciones. De un gusto enteramente diverso, pero tal vez no menos nuevo, y ciertamente mas provechoso y de mejor moralidad, son los dos *teatros* de la Condesa de Genlis, uno *para la educacion de la juventud*, y otro intitulado *de sociedad*. Yo no puedo leer *El Magistrado*, *La Buena madre*, *Las Enemigas generosas*, *La Rosera* y casi todas las otras comedias de aquellos teatros, sin llenarme de respetuosa admiracion del soberano ingenio y de la profunda filosofía de aquella admirable muger. ¡Qué eleccion, qué variedad de caracteres, y qué arte tan sutil de pintarlos vivamente aunque con rasgos tan pequeños! ¡Qué maestria en el dialogo haciendolo sumamente natural pulido é importante! Sus interlocutores siempre

Tom. IV.

Ff

di-

(a) *Disc. prelim.*



dicen lo que conviene, y jamas profieren una palabra que no adelante la materia, no sirva para la perfeccion del drama, y no conduzca á alguna leccion de la mas justa y delicada moral. Sin pasiones violentas, sin sujetos odiosos, sin contraste de caractéres, sin complicacion de accidentes, con un enredo sencillo, claro y bien conducido, adaptado á la inteligencia de los jóvenes, con un justo y bien seguido dialogo, sin discursos extravagantes, ni expresiones propias de pantomimos, con sanas y oportunas sentencias, con finos é ingeniosos rasgos de la mas verdadera filosofía, con algunos tiernos y nobles actos de virtuosa sensibilidad, y con un estilo culto y limado, pero natural y facil, tiene dulcemente embelesado al lector, y se puede decir que los *teatros* de la Genlis son una agradable y utilissima escuela de educacion y de sociedad. Conozco muy bien que un argumento mas extendido, un enredo mayor, y caractéres mas expresados y mas circunstanciados podrian hacer las comedias

días mas instructivas y que interesan mas; pero tambien sé que la autora no ha intentado dár á los lectores dramas perfectos, sino unicamente presentar á los jóvenes comedias de buena moral adaptables á su capacidad, y creo que en esta parte haya conseguido enteramente su fin; y en suma que los *teatros* de la Genlis con razon pueden llamarse los mas perfectos en su género. Omito tratar con particularidad sobre cada una de las muchas novedades que todos los días se ven en el teatro francés, porque ¿cómo podriamos concluir este capítulo si quisieramos hacer mencion de las escenas liricas, de las parodias, de los teatros de campo y de todas las otras nuevas especies de composiciones teatrales, que nos presenta el fecundo ingenio de aquella nacion en todo amante de la novedad? Lo que hemos dicho hasta aquí será bastante para dar alguna idea de los adelantamientos que el teatro francés ha hecho hasta el presente, y pasaremos á dar una breve noticia de los teatros de las otras naciones, y

formar de este modo una historia mas individual y mas completa de los progresos y del estado actual de la poesia dramática.

Teatro in-  
gles.

El Teatro inglés, por mas que tenga sus pensamientos á la primacia trágica en competencia de todas las otras naciones, y singularmente de la francesa, y por mas que desde Shakespear hasta el día de hoy se haya gloriado siempre de tener muchos poetas que se han dedicado á ilustrarlo con todo su estudio, sin embargo es todavia rústico é imperfecto, y se deleyta en tales impropiedades, que no se puede llegar á comprehender, como una nacion, que raciocina tan justa y exáctamente en las ciencias, en la política, en el comercio y en todas las otras materias, haya podido pensar tan extrañamente en ésta, y encontrar gusto en tan grandes absurdidades. Warton (a) no puede encontrar en el teatro inglés una pieza dramática de alguna regularidad, que sea ante-

(a) *The hist. of. Engl. poetr. t. III.*

terior á la tragedia *Gordobuc*, compuesta por Tomás Sackville lord Burkurst al principio del reynado de Isabél, y aun esta es muy irregular y desordenada para que pueda dar algun honor al teatro inglés. El estudio de los autores clásicos, que se hizo de moda en tiempo de aquella Reyna, produjo algunas traducciones de dramas antiguos, é introduxo en los Ingleses alguna exáctitud y regularidad. Vinieron despues á fines de aquel siglo Johnson, que puede llamarse el primer dramático de Inglaterra, Fletcher y Beaumont, no menos célebres por su singular amistad que por su mérito poético, y sobre todos el famosísimo Shakespear. Shakespear es el idolo de los Ingleses, cuyo culto se ha hecho de moda hasta entre los críticos de las otras naciones. Jones quiere que ni Griegos ni Latinos hayan tenido cosa mas sublime y magnífica que el *Macbeth* de Shakespear (a). Sherlök dice (b), que

(a) *Com. poes. Asiat. cap. X.* (b) *Consejo á un jóven Poeta.*